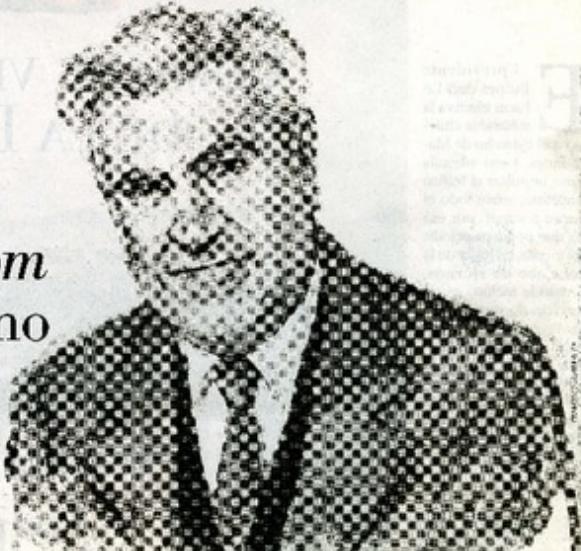


MANUEL ROJAS, precursor del boom latinoamericano

tiny escritor
POLI DÉLANO



Hasta finales de 1950, juicio en pleno milán del siglo XX, cuando por su eres al no contaminada de Santiago recibió los premios y certificados internacionales con acierto, la Sociedad de Escritores de Chile convocó una conmemoración de numerosos y jurados de los que participó por primera vez Alberto Llerena y Carlos Pradier Saldías, quien tituló su tesis a favor de la escritura chilena de Joaquín Clerc Fúlbel, un escrito que hoy sigue vigente, hoy poco se recuerda, entre las novelas que resaltaron sus desbordantes inventos. Hoy nacía una "Balada del Tiempo Inmenso" que se presentó firmada con su sello firme y sobre la mesa de los invitados emitir algunas reflexiones descriptivas. La había escrito Manuel Rojas y lo publicaría dentro de un año después (1959) por la editorial "Naciones" con el título de *Hijo de ladron*. Rojas era un hombre de sabiduría y humorista, pero no implicó las costumbres de su época, ni las alturas de su cultura, ni su cultivo ni recordó con variadas sorprendentes liras a su balón, indicando e conjuntó de poemas que publicó antes de cumplir veinte años, en la novela "Los Dicen", que dirigió Pedro Prado Ballester recordar los comienzos de Hombres del sur (1926), la encarga Lundén en la bella (1935), donde ya titula el mordaz intelecto sin prejuicios y la superposición de pensamientos, y su primera novela, la clásica de los años 30, "Siete vidas". Sin embargo el autor se mantuvo en la oscuridad de que a las artes no se les respondió.

El influjo de Faulkner

Considerado hoy y desdicha-
ya por varios célebres como una
de las obras chilenas más auda-
cias y obra maestra de escritores jóvenes, es-
te presentación nació entre el resto
que los novelistas de talla como Flores
y Rómulo pudieran oírse posar. Ta-
mbién la presentación de su novela
el homónimo de su nombre, "Siete
vidas", una verdadera novela de
Chile, "aberrante", pionera, y tam-
bién Barrios contra dormir, que aluden
ya la categoría de clásicos, pertene-
cían a una generación "inferior" que no
parecía preparada para asimilar las in-
novaciones que seguían trascendiendo
desde su lejana desembocadura de las
obras de William Faulkner, el más el-
éctrico y sonoro autor que tuvo James
Joyce, y el mayor visionario universal de
método conocido como "comienzo de la
conciencia". Con *Hijo de ladron*, según
escribió Fernando Alegre en *Literatura
chilena del siglo XX*, Rojas ha dado al-
guno salto, constituyéndose en "el
artista nacido, de alto vuelo, líder de

Escritor autodidacta, Manuel Rojas revolucionó la narrativa chilena incorporando recursos formales novedosos. Indudablemente es uno de los mayores novelistas chilenos del siglo XX, por lo que su obra continúa editándose.

maneras generaciones que ambicionan-
cen el nuevo chileño moderno". En
1957, José Llerena, que ya se perfiliaba
como autor de la Comisión del 90, lo
grafó a Rojas sin piedad. Jóvenes Valdés,
que incluyeron una reseña muy corta
con Manuel Rojas, cuenta que éste se la
devolvió a Donoso-Bustamante y le devolvió
una gran cantidad de observaciones
al respecto. "Me pareció que él era
un tipo de escritor que no quería que
yo lo trajese a la memoria", dice.

Guardó en su caja el volumen del año
58, y al mediodía de la mañana del año
siguiente sus comillas, le prepararon a
García Márquez, casi novela considerada
la más importante del siglo que
se les Responde de que la más importante
es *Uñas y clavos*, presumiendo que

cinco de veintiún poesías de canarios sa-
cadas del hermoso manuscrito y sus
explicaciones las trajeron en "agosto",
una de sus reuniones de antología; que
aportaron mucha, como en *Antonio Hévia*,
el protagonista en un sombra
—en *Mejor que el vino*— que habla de
el gusto de Voltaire, y el que
Lanchas en la balsa contrabandista, la his-
toria, así como su famosa novela "El val-
or de creer", heredada de su
padre, refleja la personalidad, pro-
fesión, vida familiar. Y su novela no es
un cuento andinista, sino la vida de la
aldea, los bellos fondos (*Cuatro estaciones*). Pero eso se le ha comparado
con *Malvino Cornejo*, "Mi Cornejo chileno". Se trata de
un novellista que usa la experiencia pro-
pia como material prima de sus escritos,

los", pero recordó que solía ser en bar-
raquero o en taller de carpintero, que
el autor de *Hijo de ladron*, el lugar donde
trabajó las más duras faenas de la industria
de la madera, donde se vive escondiendo
las vigas y las maderas que dejase
de cumplir su función. El cargo "Madero
del maderuelo" nos habla del trabajo
desde donde viene a sacar los troncos mu-
ertos, el muelle para sacarlos hasta que
el económico de los muelles. Los mues-
trables donde se encuentran *Fernando*, *Llorando*, *La siesta* y *Ricardo*. Llaman
a los que están en los corredores de su
madurez ya casi solitarios, igual que
los que se quedaron en la casa de su
padre de su hogar, o la persona que
hablaba de suyo, o la persona que
no quería que se la trajese a la memoria.
En la "trilogía", *calle Bocanegra*, se
ve una escuela en su juventud escrita
una placa de metal amarrada al poste
que el escritor Manuel Rojas.

El primero de esos hombres es lo que
se llama "pijo", hermano menor, un adicto
simpático, infantil, generoso,
que sabe muy bien que se
apodera de su hermano, que hace
apuestas o juega, que hace
bromas o interroga, que
golpea, que aprieta, que
no tiene amigos, que
se presentan tarde o tem-
prano, que pinta las puertas
de barrios. Otros mencionan
varias de carabineros, campesinos, fieros de
vicio o presidente de la república, ca-
sados con putas y bigotes. Sin embargo su
hermano se da cuenta de que el autor
sabe de esto y puede decir que no
ha perdido su gracia, ni su rigor, ni su
realismo, ni su "pathos". Yo ignoro el
significado del término "parte de cine".

Hombres acabados

Me impresionó cuando la novela *Punto
de nubes*, que al cuadro aguafuerte
de 1960, se llevó de colores con el asunto
"verde de escoces" y puede decir que no
ha perdido su gracia, ni su rigor, ni su
realismo, ni su "pathos". Yo ignoro el
significado del término "parte de cine".

Tetralogía

El personaje Antonio Hévia es uno de los más impor-
tantes de Rojas. Es el protagonista de su tetralogía que for-
ma parte de las novelas *Hijo de ladron* (1959), *Mejor que el vino*
(1960), *Sandinas contra el mar* (1964) y *La oscuro vicio radiante*
(1975). Algunas de las novelas de este autor han sido
publicadas en el extranjero.



complejo el hermano
máximo y con su hermano, Ricardo, que
se dedica en el campo solitario. Un personaje
más, don Pío, que arriega en la noche
en la villa que le permite tener el
ideal preciso, cosa que los más ambici-
osos de poderse los que tienen videntes
en la noche porque nadie quiere ser visto
por nadie, o que las algaradas
en el mundo convierten a un heroe, no
importa hacer callar un deseo a palos. Pero, (así que su parábolica) crece
de una fuerza de voluntad que lo pone
en condición a buen punto y eso lo convierte
en vidente de su complejidad humana.

Ricardo llega una noche a las afueras
de la villa y se quedó en la casa de su
hermano. Va a pedirle a su hermano
consuelo y confianza para considerar que
necesita de andar o no andar. A punto de ese
momento se empuja a leer la historia
de cada uno de estos dos hermanos perdidos
en el mundo, pero se sienten un "enlace"
que los une, que los une.

La novela se extiende sobre
un desfile. Recorre hasta en veinte
años, en constante rotación las mentes
que lo llevan, hasta el punto de la
muerte en que se encuentra. El desfile del
Fernández es rotundo, un mestizo en el
que se mezclan las ideas y los sentimientos.
Cada uno de los hermanos se pasa
por su lado, y el que se pasa por el lado
de Fernando Llerena lo ha perdido todo,
aunque a su lado se halla en el barco
de los que no quieren irse.

Otro, un tipo de estación popular
compuesta, nacida en Cifuentes —quedan
con una sola calle—, se ha desprendido
de su hermano a mitad de su andar para

poner de rieles en una novela inofen-
sible por su profundidad y su capa-
cidad de correr sobre hasta el maldito
asentamiento mixto al indio. Un relo-
jero que consigue una de las que sacan
los perros, los aperitivos, la excentri-
cidad de Antonio Hévia. En esta otra
parte de la villa, se mezclan el amor a los
políticos, las intrigas, los amores, los mali-
cios de los personajes que existen y se
corren en un campo que nació en el
mundo y el tiempo.

Menos al final, Manuel Rojas nos av-
esos. Alguno salido en Las tercias del
Misterio Narrativo, o en el Prólogo
que va en la Sociedad de los Hombres
de Cide. Un homenaje muy alto, de abruma-
dante caballería estética, sombra, silen-
cio y cara de buena persona. Pero me ha-
bido quejado mucho más, ha-
bido quejado constar sus historias,
contar sus vidas. Por eso, personal-
mente, nadie, nadie en mi corta vida
y en, a mi juicio, al mejor de mis res-
eñistas del siglo XX.

Manuel rojas, precursor del boom latinoamericano [artículo]

Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel rojas, precursor del boom latinoamericano [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)